

PALABRAS DE DARÍO VALENCIA RESTREPO PARA AGRADECER LA
DISTINCIÓN DE MIEMBRO HONORARIO QUE LE CONCEDE LA
ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS
EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

Un bello libro de la Editorial Pontificia Universidad Javeriana, titulado *Academia Mutisiana*, presenta las vicisitudes que en el mundo occidental han tenido las sociedades que tienen su origen en la Academia Platónica. El recorrido se extiende desde la antigüedad clásica hasta el siglo XIX, y destaca otros grandes momentos fundacionales como los ocurridos con la aparición en 1660 de la Royal Society en Londres y en 1699 de la Académie des Sciences en París.

Pero lo que deseo destacar en este momento es una tesis novedosa del libro. Se afirma allí que la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada fue la "primera academia formal extracurricular de nuestro país y que, si se revisan bien los pormenores de las demás expediciones científicas e institucionales en los siglos XVII y XVIII, podría considerarse a esta expedición -de cerca de medio siglo de existencia continuada en nuestras tierras- como la primera academia de América".

Sin embargo, en el libro *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición. 1859-1936*, Diana Obregón Torres concluye que el origen de las academias científicas en Colombia tiene lugar más tarde en el siglo XIX. Una tesis similar sostiene Aida Martínez Carreño en su artículo "Las academias científicas en Colombia". He aquí entonces un tema de estudio para la Academia que hoy nos congrega.

Al hablar de José Celestino Mutis, aprovecho esta excepcional oportunidad ante tan selecto auditorio para mencionar los valiosos elogios que el gran naturalista y humanista Edward O. Wilson hace a don José Celestino en su libro de 2010 *El reino de las hormigas. José Celestino Mutis y la alborada de la historia natural en el Nuevo Mundo*, cuyo coautor es el zoólogo español José María Gómez Durán. Wilson es bien conocido internacionalmente por sus importantes libros y por impulsar la hipótesis de la consiliencia de los saberes y la unidad del conocimiento.

Sostiene dicho libro que Mutis es precursor de la entomología en razón de sus trabajos sobre las hormigas y, además, que por la amplitud de sus logros científicos y educativos puede considerarse como el más importante de los pioneros que sentaron las bases de la botánica de América tropical.

El libro citado inicialmente también es útil para entender los antecedentes mediatos de la actual Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, una Institución que con sus múltiples actividades cumple a cabalidad un dictum del propio Mutis según el cual no debe haber autoridades ni maestros pues todos seremos discípulos, unos de los otros, y todos de la naturaleza.

Pero quisiera comentar cómo dicha Institución ha venido cumpliendo su función como asesora del Gobierno nacional. Destaco el liderazgo que ella ha tenido para señalar, con sólidos argumentos, que se quiere desarrollar en el país una política pública con énfasis en la innovación, al parecer ignorando que ésta requiere el fomento de la investigación científica y de la educación científica y Tecnológica.

Además, ha sido de la mayor importancia la posición de la Academia frente a los delicados momentos que vive el país ante el reto de la construcción de la paz. Se observa cómo la Academia encabeza las más de 50 entidades que firman el pronunciamiento del Foro Permanente de Ciencia y Educación para el Desarrollo y la Paz. En el documento se pone de presente el compromiso y apoyo a la construcción de una paz estructural y sostenible en Colombia, al igual que se reitera la necesidad de realizar las transformaciones que requiere el país para generar las condiciones de justicia social, democracia participativa, equidad, transparencia y desarrollo humano integral, equitativo y sostenible.

Así mismo, el presidente de la Academia, doctor Enrique Forero, en su artículo del libro *El posconflicto: una mirada desde la academia*, señala cómo la academia puede hacer grandes aportes al planeamiento del posconflicto, y cómo “Las diferentes ciencias, tanto naturales como sociales y del comportamiento pueden

ayudar a entender las causas de la violencia y a organizar un contexto donde se pueda vivir en armonía y de manera constructiva sin que se renueve el círculo vicioso de la violencia.”

Para terminar esta breve intervención, quiero expresar mi gratitud por la distinción de Miembro Honorario que, en compañía de mi maestro y amigo Gabriel Poveda Ramos, me ha concedido generosamente la Academia Colombiana de Ciencias. Mi profundo agradecimiento se dirige al Capítulo de Antioquia de la Institución, cuyos miembros sustentaron la postulación de quien les habla, así como a la Junta Directiva y la Asamblea de la Academia que tuvieron a bien aprobar la distinción.

Muchas gracias.

Academia Colombiana de la Lengua
Bogotá, 17 de agosto de 2016